



A. ALVEAR 145



Buenos Aires, Octubre 7 de 1903.

Señor Don Miguel de Unamuno.

Rector en la Universidad de Salamanca.

Distinguido Señor:

Probablemente no habrá quedado en su memoria ni el nombre de aquel viajero argentino que en el mes de Septiembre de 1901 escribió a Ud. desde el Balneario de Gestona, donde por el Padre Coloma, y referencias del Señor Duque de Cetuán, que tuve el gusto de tratar allí, supe que contra su elocuentísimo discurso de esos días, rompía lanzas más de un periódico vascuence. Como me informáran estos Señores, y algún otro bañista salamanguino, que no se hallaba Ud. en su Universidad, le escribí a ella pidiendo se sirviera darme cita en cualquier punto de Castilla, donde se encontrara, para ir a presentarle mis respetos. Como aficionado a las letras, antes de ser Ud. corresponsal en la prensa argentina, admiraba ya su prestigiosa propaganda.

Malograda aquella ocasión, pero sin perder la esperanza que en el viaje de la vida



nos encontremos sobre el camino de la Verdad y de la Buena Voluntad, me permito presentarme á Vd. con un libro en la mano, y á que aún á tan larga distancia no rehusa Vd. ocuparse de publicaciones americanas.

Probablemente, sinó voluntad, faltará á Vd. tiempo para hojear páginas del otro mundo, que aunque de un mundo nuevo, nada de nuevo llevan, ménos á quien con tanto brío combate todo ensayo regional.

Es nuestra Nación, naciente apenas al comercio intelectual, completamente Cosmopolita en usos y costumbres como en dichos y hechos, sobretodo en el culto medio de expresarse, pues que el roce diario de tanto extranjero, expresiones deja de cada uno, que vanse incorporando al lenguaje corriente.

Será esto de disculpa á locuciones que encontrará Vd. en el libro que me permito ofrecerle sobre Tradiciones Nacionales del país de mi nacimiento, donde es Vd. tan apreciado.

Más de uno de nuestros periódicos anuncia su viaje á ésta. Si tuviere ocasión de informarse sobre él, por la Comisión de Caballeros



españoles que en estos días regresan de aquí; tengo para mí cesarían sus vacilaciones y temores á la gran travesía, que hoy de Barcelona á Cádiz apenas dura la mitad de un mes.

La noche del último Jueves que fui á despedirme en el Palacio de la Academia, tuve el gusto de oír muy buenos recuerdos de Ud. entre mis colegas y amigos los Señores Valera, Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, Nuñez de Arce, el Conde Simiers, admirando ó combatiendo la influencia de su propaganda literaria, y no agrego que no es Ud. un desconocido entre nosotros, los rebeldes del Oreopago, por no repetir una vulgaridad.

Dígnese Ud. aceptar, con mi modesto presente, el afecto de su muy atento y seguro servidor.

R. S. M. B.

Carlos S. Obligado